

## **Actividad: Un día una arquitecta. Barcelona**

Propuesta de actividad en el Congreso de Arquitectura 2016

30 de setiembre y 1 de octubre 2017

Organización: Zaida Muxí, Inés Moisset, Daniela Arias (Un día una arquitecta) y Carla Habif

### **Un día una arquitecta**

Zaida Muxí, Inés Moisset, Daniela Arias, arquitectas.

#### Presentación

Planteamos organizar en el marco del Congreso de arquitectura 2016 un encuentro del colectivo [Un día una arquitecta](#). En general al plantear un encuentro de este tipo encontramos reticencias por parte del mundo profesional, porque se considera innecesario. Sin embargo, si preguntamos a qué mujeres se conocen dentro de la profesión, el número es mínimo. Si evaluamos la presencia de mujeres en ámbitos de visibilidad y representación nuevamente el número es mínimo. Si hacemos lo mismo con los libros y revistas también.

Por ello consideramos importante hacer visible las aportaciones de las mujeres a la arquitectura en un sentido amplio, para lo que proponemos un primer encuentro organizado por áreas profesionales e intergeneracional. Sobre la base que arquitectura es más que edificar.

Se proponen una conferencia inaugural a cargo de [Susana Torre](#) y una de cierre a cargo de Inés Moisset, editora responsable del blog Un día una arquitecta y 3 sesiones, cada una con una moderadora de “Un día una arquitecta” con 4 ponentes cada una. Cada participante expondrá su trabajo en 20 minutos. Dejando 40 minutos para debates o preguntas. Se pide a las conferenciantes exponer obra propia, en sentido amplio, y relacionarlo con sus experiencias de vida, del ser mujer.

Previos: de donde surge la idea

Un día una arquitecta ha nacido con el objetivo de visibilizar el aporte de las arquitectas en diferentes facetas: proyecto arquitectónico, urbano y paisajístico, tecnología, curaduría y publicaciones, producción artística, política, gestión del hábitat social, teoría y enseñanza. “Un día una arquitecta” es un grupo que a partir del conocimiento personal; charlas informales; conferencias; actividades académicas y editoriales decidimos enfrentar este desafío que ha consistido en publicar diariamente por 365 días (primera edición del 8 de marzo de 2015 al 8 de marzo de 2016; segunda edición ha comenzado el 8 de setiembre de 2016) una especie de línea de tiempo o diccionario biográfico que permita situar la labor de las arquitectas a lo largo de la historia.

La voluntad de “un día | una arquitecta” es ser una acción de visibilización, y en un principio no fue planteado como un trabajo de investigación, aunque poco a poco las redes y las indagaciones se han ido ampliando, si bien mantiene el perfil de plataforma de divulgación. Existe material publicado de muchas de las arquitectas que presentamos, pero como gran parte está en otros idiomas nos propusimos la divulgación en castellano. Nuestra aportación más inédita ha sido la divulgación y reconocimiento de arquitectas iberoamericanas. Para reseñar a las contemporáneas hemos complementado la información a través de contactos personales y entrevistas para incorporar aspectos que no son evidentes en las hojas de vida formales. Hemos elegido para el primer año 365 arquitectas buscando mostrar la mayor variedad de tareas, orientaciones, orígenes, tiempos e ideologías.

El equipo inicial de un día una arquitecta ha estado formado por: Lorena Fernández, Cecilia Kesman, Florencia Marciani, Cayetana Mercé, Inés Moisset, Gueni Ojeda (Argentina), Sandra Gutiérrez Poizat, Sofía Rivera (El Salvador), Eva Álvarez, Zaida Muxí, Inés Novella, Joaquim Quixal (España), Cristina Dreifuss (Perú) y Daniela Arias (Uruguay-España). A quienes se han ido sumando redactoras y redactores hasta llegar a unas 30 personas. El grupo se completa con invitados especiales que se han encargado de entradas puntuales.

El camino recorrido por las mujeres que se dedicaron a la arquitectura, no es ni ha sido fácil. Si bien la mujer fue la encargada de construir el cobijo en sociedades antiguas, cuando la actividad fue adquiriendo prestigio fue "colonizada" por los varones<sup>1</sup>. Esto fue un fenómeno que ocurrió también en otras profesiones, como cuando los médicos reemplazaron a las matronas. Así la sociedad patriarcal, al no permitir el acceso a la educación, la disposición de los bienes, o la participación política, dificultó y dificulta la participación de las mujeres en una actividad que como la arquitectura, requiere conocimientos, fondos y contactos.

La actividad profesional también manifiesta la existencia de un modelo donde la vida social y laboral está reservada a los varones y la del hogar (no considerada laboral) a las mujeres. Aun así, encontramos mujeres que con la ayuda de su entorno cercano, muchas veces otras mujeres que actuaron como mentoras o mecenas o clientas, y en condiciones excepcionales, tuvieron la oportunidad de estudiar, proyectar y construir arquitectura.

Hasta prácticamente fines del siglo XIX las mujeres no tenían permitido el acceso a las escuelas o academias de arquitectura, por lo que la profesión derivada de una práctica y no de un estudio. Pero ya entre las nacidas después de 1900 predominan las tituladas, que fueron minoría en sus cursos o que tuvieron permisos especiales para poder estudiar la carrera. Al mismo tiempo comienzan lentamente a participar en la vida académica, a integrarse a los organismos públicos, a publicar, a sumarse a estudios o a formar los propios. De allí en más se va ampliando la participación en las distintas áreas. Sin embargo, hoy y a nivel mundial la participación todavía es desigual.

---

<sup>1</sup> COLE, Doris *From Tipi to Skycraper. A History of Women in Architecture*. Boston: I press, 1973

La historia de ellas no ha sido contada de igual manera que la de sus colegas varones ya que si una escala de valores se construye desde una experiencia, todo aquello que no entre en esa perspectiva queda desconocido, negado y olvidado. Por lo tanto, si son los valores y las experiencias de los hombres, a través del sistema patriarcal, las que establecen lo que es bueno y reseñable, como consecuencia la mitad de la humanidad y sus aportaciones no cuentan, no hay lugar para otros valores ni experiencias ni saberes. Esta valoración sesgada es extensiva a las historias de todos los otros o subalternos, es decir, las minorías étnicas o de otro tipo, los no blancos, los no ricos.

La presencia de las mujeres en los libros de historia de la arquitectura es muy escasa. Si contamos la cantidad de veces que se mencionan a arquitectas en estos textos es inclusive inferior a bases de datos generales y enciclopedias. Esto genera una falta de referencias y modelos para las profesionales. El estudio de mujeres olvidadas lleva además a la reflexión de que el olvido no es un tema puntual o casual que le ocurrió a un determinado personaje histórico, sino que es una tendencia con claros patrones lo que comienza a aparecer. Como dice Eli Bartra “una de las interrogantes con las que ha arrancado a menudo la investigación feminista es, simplemente: ¿dónde están las mujeres?”.

Las mujeres no aparecemos en la historia con igual intensidad que los hombres, y no por falta de aportaciones. Podemos comprobar, por ejemplo, como Pevsner minimiza la labor de [Elizabeth Wilbraham](#) en sus textos, Kenneth Frampton o William Curtis dan casi nulo protagonismo a las mujeres arquitectas y diseñadoras. O *La Enciclopedia de la Arquitectura del siglo XX* de V.M. Lampugnani con más de 2000 nombres citados, las mujeres solo merecen 3 voces y 44 son citadas dentro de otras voces. No solo se obvia la presencia de mujeres con nombres propios sino la manera discriminatoria con que son citadas: cuando un equipo es formado por varios hombres como Van der Broek – Bakema o Bohigas – Martorell – Mackay estos aparecen dos veces, una dentro de la voz genérica del grupo y otra con voz propia de cada arquitecto. Pero cuando en el equipo hay mujeres solo aparecen dentro de la voz genérica del grupo o del arquitecto, como por ejemplo, Robert Venturi – Denise Scott Brown o Franco Albini – Franca Helg. En el caso del *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*<sup>2</sup> la voz del estudio STAFF (1964-1993) formado por Teresa Bielus, Jorge Goldenberg y [Olga Wainstein-Krasuk](#) está descrito como equipo, aunque a partir del segundo párrafo se le asigna todo el papel protagónico al arquitecto. Ante lo cual nos queda preguntar si quien escribe piensa que en una sociedad formada por tres personas solo una trabaja, ¿para qué tiene dos socias? O es otra omisión más de visibilidad y reconocimiento de las aportaciones de las mujeres para seguir inventando al héroe.... O colegas que en principio no reconocen la labor de sus socias como en el caso de Louis Kahn con [Anne Tyng](#). Otras arquitectas tuvieron que luchar además contra prejuicios raciales como Norma Sklarek. Muchas han realizado una reflexión crítica sobre el género y han actuado para cambiar la situación de desigualdad.

“...las mujeres han dejado muchas menos huellas que los hombres en la documentación

---

<sup>2</sup> LIERNUR, Jorge franciscà y ALIATA Fernndo. *Diccionario de Arquitectura en al Argentina* Buenos Aires: Clarin, arquitectura, 2004.

histórica. Esta es una de las consecuencias más importantes de las actitudes culturales negativas hacia las mujeres. Si su historia se define como los hechos de los hombres se menosprecian sus acciones, la vida de las mujeres se hace “ahistórica”, al vivir fuera del mundo de las empresas masculinas...”<sup>3</sup>

Creemos que para impulsar el equilibrio es necesaria una revisión de la historia, lo cual es una tarea mayor. Desde el blog queremos abrir puertas para permitirnos descubrir el trabajo, los logros y las dificultades que enfrentaron estas profesionales. Son diferentes maneras de desarrollar la profesión donde podemos encontrar hoy, más allá de los contextos, situaciones aun cotidianas. En estos 365 días hemos recorrido cinco siglos donde nos ha acompañado cada día, una arquitecta...

---

<sup>3</sup>ANDERSON, Bonnie S. y ZINSER, Judith P.; Historia de las mujeres. Una historia propia, Barcelona: Ed. Crítica, 2007 (1ª edición en inglés en 1998).